

RECUERDO

¡Víspera del glorioso "Día de la Patria! El gran teatro de "Los Campos Elíceos" repleto de niños juguetones, de cabecitas doradas, de manitas de cera, de caritas sonrientes... mi garganta se niega a emitir sonido alguno, llena de amor a Euzkadi, ha subido a ella ahogándola como fuerte anillo. Por eso mis palabras son débiles, temblorosas, al decirles: ¡Umetxus de Euzkadi! ¡Retoños de la Patria!, Zorijonak a vosotros que teneis la gran dicha de reuniros aquí, para rendir un homenaje de amor al martir, al santo, al héroe que se llamó Sabino de Arana.

Hace varios años, Euzkadi estaba perdida y Sabino la salvó; Euzkadi estaba envuelta en tinieblas y Sabino la iluminó, Euzkadi había olvidado la fé y Sabino la recobró. Y para conseguir eso tuvo que luchar, tuvo que sufrir mucho, tuvo que derramar hasta la última gota de su sangre...

Y hoy estais vosotros aquí para decir a Sabin que os escucha desde el Cielo "que le quereis mucho, que no sabéis

como agradecerle lo que hizo por Euzkadi y por vosotros y que estais dispuestos a imitarle sacrificando para ello vuestros más caros ideales". ¡Decidle eso a Sabin de todo corazón y él os sonreirá, os bendecirá desde arriba!

Cuando desfileis por la mil y mil veces bendita casa en la que nació Sabino acordáos que aquellas paredes cobijaron al Salvador de Euzkadi, al hombre que dió personalidad a los vascos, al hombre que despreciando el peligro y arrojándolo valientemente, levantó la voz para pedir justicia hasta inmolar su vida en aras de ella.

En este glorioso día teneis que demostrar ante el mundo entero que, aunque sois niños, teneis un corazón grande y generoso, sangre roja y valiente, dispuesta a derramarla de una vez por ver a Euzkadi, la única patria de los vascos: salvada y redimida... Y tú, Sabin... ¡Recibe el homenaje que te dedican estos tiernos corazones, estos umetxus de Euzkadi por tí tan amados y... ¡bendíceles desde el Cielo!

Crabodua Iñi Folberene

